

SOBRE LA TRAMA SOCIAL VENEZOLANA Y SUS IMPLICACIONES EN LA EDUCACIÓN

ALEJANDRO MORENO, C.S.

Universidad de Carabobo

1. CUANDO UNO SE PONE A REFLEXIONAR¹

Cuando uno se pone a reflexionar sobre educación desde la vivencia cotidiana con la población de una comunidad popular, se le plantean numerosas preguntas cuya respuesta no es fácil de encontrar en lo inmediato. Un educador-investigador tiene que tomarse su tiempo y buscar los procedimientos que le lleven a las cosas mismas, como diría Edmund Husserl, y no a las construcciones de objeto a las que conducen muchas veces de manera casi inevitable los métodos académicos tradicionalmente aceptados como válidos y casi infalibles.

Entre esas muchas preguntas, me ha inquietado siempre la interrogante sobre el sentido de fondo que trasmite y la función real que ejerce una escuela en un barrio de Caracas o de cualquier ciudad de nuestra geografía. ¿No será el enclave de un mundo en otro al que le resulta totalmente extraño y con el que no puede compartir el sistema de significados que dan razón de una cultura y de una manera de vivir?

Hace ya algunos años en el Centro de Investigaciones Populares llevamos a cabo una exploración cuyo objetivo era llegar a un conocimiento lo más confiable posible sobre cómo perciben y conciben la educación las madres y los padres de los niños que estaban siendo escolarizados en barrios de Caracas; Maracay y Valencia.

Trabajamos mediante relatos de la experiencia concreta vivida por esos padres en su relación tanto con la escuela y los maestros como con lo que percibían del proceso seguido por sus hijos. En esos relatos, mediante un trabajo fenomenológico hermenéutico, fuimos identificando los significados compartidos que delineaban todo el sentido y el valor que para ellos tenía la escuela.

¹ Texto de la conferencia inaugural de Educación, dictada el día 7 de marzo de 2012 en la sede del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Sorpresivamente, estaban ausentes, como importantes, los significados relacionados con el aprendizaje de contenidos académicos de cualquier tipo incluyendo los más básicos como el de la lectura y la escritura. Se destacaba en cambio como principal significado y valor, expresado de mil maneras y en torno al cual se organizaban todos los demás, la formación a la convivencia, esto es, la relación humana positiva y pacífica, de entendimiento, amistad y buen trato de los niños entre ellos y con las demás personas de la comunidad. Unido con este significado-valor aparecía el respeto cuyo contenido era muy amplio y complejo, que no implicaba sumisión ni siquiera en segundo lugar sino incorporación, en la mentalidad y en el comportamiento del niño, de las guías morales que desde la familia se le venían impartiendo para que se formara como persona de bien.

En ningún relato aparecían por ningún lado la sociedad, el desarrollo del país o la formación personal para destacarse en la vida.

Según esto, no era educado el que sabía mucho sino el que podía relacionarse con los otros en una actitud de respeto.

El énfasis estaba puesto en la práctica, en el ejercicio práctico de valores y hábitos tanto por parte del alumno como por parte del educador. La educación y la escuela eran concebidas como un ámbito de crianza. Educar era criar. Así familia y escuela formaban una totalidad indivisible, pero con la familia como prioridad, de modo que la escuela venía a ser auxiliar y continuidad de la familia. En resumen, la escuela y la educación eran concebidas más como ámbito de la afectividad y la convivencia que como ámbito de la razón y el conocimiento. Afectividad y convivencia al modo de la familia popular venezolana matricentrada, cuyas principales características parecían constituir el trasfondo de todos esos significados y valores.

Ahora bien, si estudiamos, aunque solo sea someramente, los programas del Ministerio de Educación, los instructivos de todo tipo de él emanados, las recomendaciones a directores y maestros, si analizamos la estructura no solo de toda la institución educacional sino hasta del más bajo nivel, el de la escuela, encontraremos otro sistema de significados y valores muy diferente aunque puedan encontrarse en él referencias más teóricas que prácticas a algunos de los aspectos indicados en la referida investigación.

Es claro que la educación ha sido y es pensada de una manera desde las instituciones del Estado, desde la Academia, desde los teóricos y técnicos, quizás también desde los padres y maestros de colegios y escuelas de cierta clase social, y de otra muy distinta desde los sectores más propiamente populares.

La educación, como la economía, la política, la religión o cualquier otra dimensión de la cultura son pensadas desde esa matriz de condiciones de posibilidad del pensamiento y el conocimiento que he llamado con otros, pero diferenciándome de ellos, episteme. La episteme constituye el horizonte hermenéutico, o de producción de procesos de significación y de significados, en el que tienen su sentido y sus condiciones, no determinaciones rígidas, de existencia de ideas, representaciones, pensamientos y conocimientos en un determinado tiempo histórico propios de una comunidad humana que comparte un mundo-de-vida. Así, pues, del mundo-de-vida surge el régimen de pensar y por ende de evaluar el pasado, procesar el presente y proyectar el futuro con sus cambios y permanencias en todos los aspectos de la vida social de un grupo humano.

He dedicado gran parte de mis publicaciones y de mi trabajo de investigación y reflexión a estudiar los mundos-de-vida presentes en la actualidad venezolana por entender que, sin un conocimiento adecuado de esta base de cultura y vida, no resulta posible comprender los procesos de todo tipo que se dan en la realidad la cual experimentamos cotidianamente en lo que hacemos y proyectamos, sobre todo cuando están implicados niños y jóvenes.

Me detendré, pues, para abordar este tema concentrando en breves palabras lo que sobre él anda disperso en variados textos.

2. LOS MUNDOS-DE-VIDA

Sin que se pueda decir que mis planteamientos son absolutamente independientes de cualquier autor o teoría (ninguno lo puede ser), si debo afirmar que provienen sobre todo de la convivencia directa y continuada por más de treinta años con la gente de ese mayoritario sector social (lo que llamo pueblo porque no tengo otra palabra) al que tales planteamientos se refieren y de la confrontación crítica con las teorías y los conocimientos ya elaborados al respecto. A la convivencia hay que añadir un intenso trabajo de investigación, personal y compartido con un equipo de investigadores, sobre la vida convivida y la práctica de vida de las personas con las que se ha realizado esa convivencia, práctica presente en su vivir cotidiano (que llamo el vivimiento) y en sus historias-de-vida, llevado a cabo sobre todo mediante un sistemático proceso hermenéutico.

Quede lo anterior como testimonio y compromiso de responsabilidad con la interpretación de la realidad social que expongo "no hay hechos sino interpretaciones", diría Friedrich Nietzsche (2008: p. 222), no como pretensión de inconcusa verdad que se supone científicamente demostrada. Quede esto claro.

La acción hermenéutica me ha llevado, en primer lugar, a precisar la vida que se vive y cómo se vive. Más allá de los símbolos, del lenguaje y de la acción, los vivientes humanos se hallan implicados en el ejercicio mismo de la vida. No pensada esta como un universal biológico o filosófico, pensada en concreto, en cuanto situada históricamente, en términos de esta vida, se presenta como práctica, como estricto ejercicio del vivir, como ejercitación de la vida; prácticas múltiples, variadas, dispersas que, a la acción hermenéutica, se revelan ancladas en una práctica fundamental que está en el fondo de todas ellas, que las sostiene (fundamenta) y las unifica en una comunidad de sentido.

A esta práctica fundamental la he llamado *practicación primera* pretendiendo dotar de dinamicidad a la estaticidad implícita en la palabra práctica. De este modo, a todas las prácticas de vida las llamo *practicaciones*: una *practicación primera* y múltiples *practicaciones segundas* que en la primera tienen y de la primera reciben sentido.

El mundo-de-vida, así, se configura como un sistema dinámico de *practicaciones* que reciben sentido y cohesión de una *practicación primera* común a todos los vivientes de un grupo humano (etnia, comunidad, sociedad) histórico. Es una *practicación común* de la vida concreta, en un tiempo y un espacio determinados; no una esencia. Entiéndase práctica en sentido estrictamente pragmático, valga la redundancia, anterior a toda conciencia, simbolización, entre otras.

Un mundo-de-vida, por tanto, es más que una cultura, por lo menos más de lo que ordinariamente se entiende por cultura incluso en la antropología. La cultura, así entendida, se sustenta y soporta sobre un mundo-de-vida. Este orienta, explica y decide los espacios concretos de la vida del grupo y su dinámica: las estructuras cognoscitivas de acceso al mundo (la episteme), la implicación afectiva en y con la realidad, la estructuración de las subjetividades, los sistemas de intercambio, la trama de las relaciones humanas, etc.; en síntesis: la manera de construir mundo y el mundo que se construye.

La semejanza y distinción entre mundos-de-vida queda así establecida sobre la base de la *practicación primera* que cada uno ejerce. Esto es importante para comprender y evaluar las variadas realidades sociales que sometemos a análisis y, para enfocar el tema que nos ocupa.

Si dos mundos-de-vida comparten una misma *practicación primera*, puede hablarse de igualdad sustancial entre ellos y de distinción no sustancial ya sea

de formas, circunstancias, grados, etc. Así, puede ser interpretado el estado de uno u otro como etapa de desarrollo superior o inferior de un proceso común. Puede, entonces, decirse que un grupo humano está subdesarrollado al compararlo con otro grupo con el que comparte la misma práctica primera, esto es, el mismo mundo-de-vida. De este modo y solo de este modo, puede hablarse también, por ejemplo, de premoderno, pre-industrial, primitivo, entre otros.

Si, en cambio, las prácticas primeras de uno y otro son entre sí radicalmente distintas (distinto, con el guión, significa lo totalmente otro a, según la terminología de Enrique Dussel), lo cual no significa ni contrarias ni contradictorias, entre ellos no cabe hablar de semejanzas ni de variaciones de un mismo continuo, sino que habrá que hablar de otredad, de externalidad de uno a otro, de otra cosa que.

Lo anterior no procede de una elaboración teórica sino de la necesidad de comprender la realidad popular que la convivencia y la investigación me han hecho patente. Ha sido a partir de la experiencia de distinción del mundo-de-vida popular venezolano con relación al mundo-de-vida oficial, convencional o de las élites (que reconocí como el mío también), el históricamente dominante en Venezuela y el que históricamente ha decidido y actualmente decide sobre la manera de construir país, y de la inevitable exigencia de darle palabra, como ha sido elaborado (a posteriori, pues, y no a priori) todo este discurso.

Si dejamos de lado, para efectos de esta discusión, las distintas etnias indígenas que constituyen mundos-de-vida propios, en la Venezuela llamada criolla, coexisten en el mismo espacio geográfico, político y administrativo, dos mundos-de-vida otros entre sí cuya otredad está definida por una distinta práctica primera de la vida. Esto ha constituido históricamente un desencuentro estructural, desencuentro que está en el fondo de la trama social venezolana.

Al que comparte la gran mayoría de la población, lo he llamado mundo-de-vida popular identificando al pueblo con ese sector excluido de las funciones dirigenciales de amplio ámbito (Estado, Iglesia, Universidades). El otro es el mundo-de-vida moderno vivido en mayor o menor profundidad o de manera más o menos integral, por el sector que ejerce las funciones de dirección general.

En cada uno de ellos se produce un hombre venezolano distinto.

Los resultados del estudio de una comunidad de religiosas conformada por monjas españolas de origen popular en su país y por monjas venezolanas de origen popular entre nosotros, nos sirve para ilustrar la distinción en cuanto

las españolas populares comparten el mundo-de-vida moderno (del que el de nuestras élites sería una variación no sustancial) y las venezolanas el popular venezolano.

El grupo de las europeas muestra un mundo regido por algunos significados (construidos sobre la practicación correspondiente) que vienen a constituir su estructura: auto subsistencia, auto sentido, coherencia interina de sectores de vida, distinción de sectores de vida relacionados entre sí pero desde su propia autonomía. Estos son significados estructurales, esto es, significados entendidos como estructuración de ideas, de representaciones, de vivencias, de prácticas. Todos ellos en conjunto muestran ya un significado más amplio y más de fondo que los rige y sobre el que se sustentan: racionalidad, orden, organización. Racionalidad entendida como flujo de un orden y, en este sentido, lógica. Estos mismos significados las constituyen como sujetos auto sostenidos y, en este sentido, individuos, con todo lo que ello comporta. La vida de las europeas tiene ya unos cauces establecidos. Esos cauces conducen (así se palpa en las historias-de-vida) la corriente de la vida hacia la conformación de un yo individual autónomamente responsable en su individualidad y que se relaciona desde sí con los demás.

Si en las europeas los cauces tienen sentido propio, coherencia propia, finalidad propia e historia propia, esto es, movimiento propio; en las venezolanas se integran unos con otros, se cruzan, se entrelazan, se entraman, se desbordan, pues no tienen límites definidos. Lo acontecido, organizado, estructurado, lo ya hecho, parece ser un significado del mundo-de-vida de las europeas, mientras el acontecimiento mismo, no el acontecer sino el aconteciendo, se muestra como significado del mundo-de-vida venezolano. Son historias “como aconteciendo”, no “como acontecidas” en las que todo se mueve en función de vivir las relaciones personales. Lo que circula por ellas es el afecto, un afecto siempre aconteciendo.

Este cuadro coincide con y al mismo tiempo confirma, para el mundo-de-vida venezolano y para la persona que en él se forma y en cuyos marcos existenciales vive, lo que todo el proceso de investigación nos ha venido mostrando.

3. REFLEXIONES FINALES

El homo venezolano popular se nos presenta consistentemente como constituido por la relación convivial y no por la individualidad. El yo moderno

y el yo popular venezolano son estructuralmente distintos. El primero es un yo individual, el segundo un yo relacional. El yo individual establece relaciones, el yo relacional vive en la relación y como relación. Para el primero las relaciones son construidas, para el segundo son ya dadas. El primero construye un orden de relaciones, el segundo vive en una trama de relaciones. El primero produce y controla las relaciones, el segundo maneja las relaciones en su trama pero no las posee. Mientras el moderno se define como individuo, el venezolano popular se define como relación afectiva matricentrada en la convivencia. Tampoco él produce la convivencia. La convivencia es una estructura dada en la que se constituye como relación. Por eso, relación convivial.

Así, pues, dos mundos-de-vida, culturas y estructuras constitutivas de la persona dis-tintas, no contradictorias y ni siquiera contrarias sino sencillamente otras, pero que no se encuentran, coexisten en el hoy de la sociedad venezolana concreta. Este desencuentro entre mundo moderno y mundo popular me lleva a dar una respuesta afirmativa a la pregunta que planteo al principio de estas palabras: Sí, la escuela oficial en el espacio popular, con su proyecto de formar a los alumnos en los conocimientos y prácticas de la modernidad, constituye un enclave externo a él y esto explica por lo menos mucho de su fracaso. Este no es mayor quizás porque las maestras y maestros, en su gran mayoría de origen popular, sabotean no intencionada pero sí inevitablemente, el proyecto educativo oficial introduciendo en su práctica los significados propios de su mundo-de-vida, como nos mostró otra investigación a la que no me referiré por limitaciones de tiempo y espacio.

Cómo integrar en el sistema de significados popular venezolano, sin negarlo y construyendo sobre él, los procesos y contenidos que la actualidad del conocimiento en sus avances exige, de modo que el desencuentro entre ambos se supere, debería ser, pienso, un tema ineludible de la reflexión e investigación propias de cualquier postgrado universitario. Tarea pendiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Nietzsche, F. (2008). *Fragmentos postumos, IV*. (Trad., intrd. y notas Vermaal, J. M. y Llinares, J. B.). Madrid: Tecnos. Título original *Nachgelassene fragmente (1885-1889)*.